

---

**Amianto. Una epidemia oculta e impune,**  
Paco Puche 179  
*Salvador López Arnal*

---

**La política en los bordes del Liberalismo:  
diferencia, populismo, revolución, emancipación,**  
Benjamín Ardití 181  
*Federica Tomasello*

---

**Sociólogos frente al Economicismo,**  
Enrique Gil Calvo (coord.) 183  
*Carlos Jesús Fernández Rodríguez*

---

**Energía para la democracia. La cooperativa Som Energia  
como laboratorio social,**  
Sebastià Riutort 187  
*Xoán R. Doldán*

---



## AMIANTO. UNA EPIDEMIA OCULTA E IMPUNE

Paco Puche

Los Libros de la Catarata, Madrid, 2017

160 págs.

Recordemos una información de la Organización Mundial de la Salud (OMS) de 2016: en el mundo hay 125 millones de personas expuestas al amianto en su lugar de trabajo. Más de 107.000 muertes anuales son atribuibles a esta exposición laboral. De los expuestos, una gran mayoría acaba con algún tipo de enfermedad. Además, un 30% más de afectados sobre la cifra anterior lo son por contaminación familiar. La población de los cuarenta países que siguen consumiendo amianto en la actualidad, donde no está prohibido, está en torno al 71% del total mundial.

En nuestro país, y aunque no sean los únicos desde luego, hay dos grandes activistas y conocedores de una de las industrias más criminales de la historia de la Humanidad: Paco Báez y Paco Puche. En ambos casos, su implicación en las luchas, su solidaridad con la víctimas, su conocimiento no meramente teórico de las salvajes aristas de este bloque inhumano y desarrollista, hace que sus escritos, sus conferencias y sus libros, estén llenos de pensamiento crítico y de un punto de vista fuerte y consistentemente humanista.

El libro que comentamos tiene al segundo Paco, Puche, como autor. El compromiso que señalamos se observa desde la dedicatoria: «A las miles de víctimas del amianto silenciadas en el mundo» y en el texto de Remi Poppe, ex diputado holandés, elegido para abrir el ensayo: «A excepción de la pólvora, el amianto es la sustancia más inmoral con la que se haya hecho trabajar a la gente; las fuerzas siniestras que obtienen provecho del amianto [...] sacrifican gustosamente la salud de los trabajadores a cambio de los beneficios de las empresas» (p. 7). No es retórica, no es exageración, no es prejuicio

izquierdista. Es descripción de lo que hubo, de lo que hay y de lo que seguirá habiendo.

Soledad Díaz-Gallego es la autora del prólogo de un libro que se estructura en 13 capítulos –«El amianto, conceptos fundamentales», «El ciclo de vida», «El origen del capital», «La industria tóxica»...–, el apartado de conclusiones y la bibliografía. Conviene para futuras reediciones un glosario (que se nos da parcialmente en el primer capítulo) y un índice analítico.

Conviene destacar aquí algunas de las tesis e informaciones más centrales de un libro que tiene la virtud de no presuponer conocimientos previos del lector. Le ayuda, poco a poco, a recorrer un panorama que podrá complementar con otras lecturas dadas en una bibliografía asequible y actualizada, y que no abruma:

1. Uralita hace referencia al oligopolio industrial que manejó el amianto (un mineral que se presenta en la naturaleza en forma de silicatos de hierro y magnesio) en España. La familia March era su propietaria en la época de máximo esplendor. Por el carácter “casi eterno” del amianto (del griego, incorruptible) asbesto (del latín incombustible) las empresas europeas que lo explotaron y distribuyeron se llamaron Eternit.

2. Se calcula que han usado amianto más de tres mil productos diferentes. En unos casos de forma directa, usando el llamado amianto friable, y en otros, en combinación especialmente con cemento, usando el que se dice que no es friable. El primero, el más fácilmente desmenuzable, es el más peligroso para la salud de los expuestos al mismo. Hablamos de mayor o menor peligrosidad por este orden: amianto blanco, marrón y azul. Menor peligrosidad no significa, por supuesto, inocuidad.

3. Su uso ha sido generalizado en muchos países industriales durante unos cien años. Se calcula que en Suiza una de cada dos casas tienen instalados cuadros eléctricos de distribución que contienen amianto. En Zurich hay unas 50.000 viviendas en estas circunstancias. Lo esencial del tonelaje mundial de amianto se encuentra en forma de fibrocemento (en 2005, el senado francés calculó que el fibrocemento

representa entre un 65 y un 75% del total). La metáfora que nos presenta Paco Puche: «Esta diseminación hace que el amianto siga instalado universalmente y que, como una telaraña global, nos tenga a todos bajo sus redes» (p. 21). En una vivienda puede haber presencia de este material en 25 lugares, aparte de los utensilios. En techos, suelos, conducciones, depósitos, jardineras, aislamientos, planchas, termos, filtros de cigarrillos, tostadoras, etc.

4. Según la OMS, la exposición al asbesto en todas sus variedades, además de causar cáncer de pulmón y mesotelioma, puede causar cáncer de laringe y ovario. Se conoce desde hace muchos años su peligrosidad. En 1930, el inspector médico de trabajo británico, Edward Merewether estableció la relación causal entre la exposición al amianto y la asbestosis (lo que llevó al reconocimiento de la misma como enfermedad laboral en Gran Bretaña). En 1955, los trabajos de Richard Doll establecieron la relación entre la exposición al amianto y el cáncer de pulmón. Recordemos que en países como España se prohibió a principios del siglo XXI, y que sigue siendo legal en muchos países del mundo. En Cuba, por ejemplo (¿por qué?).

5. A pesar de todo lo señalado, el carácter mortífero del amianto sigue siendo desconocido para millones de personas en el mundo. Se habla, con razón, de una verdadera conspiración de silencio. En general, la ausencia de noticias en los grandes medios es la tónica dominante desde hace décadas.

6. Existen tres intentos de aproximación global al daño causado. Uno de ellos es el del propio autor. Los otros dos son los de la revista *Lancet* y el de Eun-Keek Park et al. Se habla de todo ello en las páginas 47-51. Uno de sus cálculos: «si multiplicamos este número de fallecidos por mesotelioma (1.311.538) por 3,8, obtenemos el total de muertes por las tres enfermedades graves del amianto. La cantidad sería de unos 5 millones de muertes» (p. 50). Un genocidio industrial capitalista.

7. La situación del amianto en España se expone en el capítulo 8. Todo el consumo en

nuestro país ha procedido de la importación de otros países, de Canadá y Rusia (de los montes Urales, de ahí el nombre de Uralita). El monto total ha sido de 2,6 millones de toneladas. Los años de mayor producción y consumo de amianto se dieron entre 1950 y 1990, con un pico en 1973 de 132.000 toneladas.

La otra cara de la moneda: antes de 2030, el 87% del amianto instalado habrá terminado su vida útil. Quedará entonces otra inmensa tarea no menos peligrosa, el desamiantado, que debe, que debería realizarse en condiciones adecuadas. Existe una normatividad al respecto que en muchas ocasiones no se cumple, con el peligro subsiguiente para los trabajadores no suficientemente informados, organizados y protegidos, muchos de ellos recién llegados a nuestro país.

8. El número total de víctimas en España, calcula el autor, podría estar entre 67.000 y 106.000, por exposición laboral, familiar y ambiental. La horquilla depende de las diferentes formas de hacer los cálculos. Carecemos, no por casualidad, de estadísticas seguras y completas.

9. El dolor y la tragedia de las víctimas es el tema del capítulo 9 del libro, uno de los más conmovedores. El relato de María Roselli estremece. La inhumanidad de Schmidheiny, un asesino en serie lo llama el autor, horroriza. Uno de los casos que golpea más, sin olvidar niños sudfricanos o los prisioneros de la mina Xinkang que trabajan para la empresa Shimian Asbestos Mine, es el de Eduardo Miño. «Ex vecino de la población Pizarreño y miembro de la asociación de víctimas, tomó una decisión que marcaría para siempre el camino de la lucha contra el asbesto. El 30 de noviembre de 2001, como último recurso de protesta ante la injusticia de ver como los responsables de las muertes por el asbesto gozaban de total impunidad, se quema a lo bonzo frente al Palacio de la Moneda, en la plaza de la Constitución, falleciendo al otro día debido a la gravedad de sus lesiones» (p. 109). En una carta de despedida a la opinión pública decía: «Mi nombre es Eduardo Miño Pérez [...].

Militante del Partido Comunista. Soy miembro de la Asociación Chilena de Víctimas del Asbesto [...] Ya han muerto más de 300 personas de mesotelioma pleural [...] Hago esta suprema protesta denunciando [...]». «Mi alma», señala finalmente Miño, «que desborda humanidad ya no soporta», no pudo soportar, «tanta injusticia».

10. El capítulo 13, que cierra el libro con las conclusiones finales, está dedicado al filantrocapitalismo pulvígeno. Son contundentes las críticas a la Fundación Avina/Ashoka, en manos de un millonario suizo que conocemos bien: Stephan Schmidheiny. Su sombra es alargada y contamina para mal, y para cubrirse con ropajes humanistas, a muchas ONG.

En síntesis, un libro imprescindible, que tiene, además, una gran virtud conceptual y poliética: nos enseña las entrañas de esta industria criminal y sirve de argumento para conocer el lado real y oscuro del sistema civilizatorio del capitalismo realmente existente.

“De lado de las víctimas o del lado de los verdugos”, no hay otra, recordó hace ya años un gran poeta ecologista, maestro de muchos de nosotros, Jorge Riechmann. Paco Puche, ingeniero, científico preocupado, no tiene ninguna duda: con las víctimas, contra los verdugos.

Salvador López Arnal

Miembro de CEMS (Centro de Estudios de los Movimientos Sociales) de la UPF

## LA POLÍTICA EN LOS BORDES DEL LIBERALISMO: DIFERENCIA, POPULISMO, REVOLUCIÓN, EMANCIPACIÓN

Benjamín Ardití

Gedisa, Barcelona, 2017

274 págs.

Entre los trabajos recientes de Benjamín Ardití encontramos *La política en los bordes del liberalismo: diferencia, populismo, revolución, emancipación*, un texto necesario para entender las tensiones y los cambios sociopolíticos que caracterizan el periodo contemporáneo. Este libro, compuesto principalmente por artículos que han sido previamente publicados, se divide en tres partes interconectadas a través de un *continuum* narrativo que sirve al autor para llevarnos a explorar, interpretar y codificar las formas políticas de pensar y actuar que cuestionan al liberalismo. La identidad, lo universal, la diferencia y el particularismo, el populismo, el concepto de emancipación y de revolución son algunos de los temas tratados. El objetivo que Ardití se plantea es analizar cómo estas categorías se mueven y adquieren forma en los bordes de las democracias liberales contemporáneas.

En la primera parte, titulada «Identidad, diferencia y universales», Ardití repasa la idea de los “universales”, influido por las críticas que Lyotard y Vattimo hacen a las metanarraciones hijas de la Ilustración. Para ello utiliza y profundiza en el concepto de identidad. «El carácter unidimensional del sujeto, suponiendo que alguna vez existió tal caricatura, se ha quebrado irremediablemente debido a la variedad de polos que conforman la identidad, y la comunidad se ha segmentado con la aparición de múltiples modos en que se da la identidad colectiva» (p. 37). Clase, género, raza y etnia se mezclan y dan lugar a individuos y colectivos híbridos.

Pero hay otra cara del mundo múltiple y cosmopolita imaginado por Vattimo y los promotores de la política de la identidad: un mundo

donde reinan las identidades sectarias y donde se manifiesta el endurecimiento de las fronteras entre los particularismos. El caos relativo del mundo múltiple podría representar la imposibilidad de la emancipación para la humanidad. Puestos delante de los aspectos innovadores de la política de la diferencia, podríamos requerir certezas, garantías y reivindicar una agenda política conservadora. El riesgo revelado por Ardití es que prevalezca un prejuicio nacionalista y xenófobo frente a la complejidad y el cosmopolitismo. Así se interpreta la victoria electoral de Thatcher y Reagan. Así se puede interpretar también la victoria electoral de Trump. El lema «haz América grande otra vez» no sólo refleja el malestar de ciertos sectores de la sociedad norteamericana ante la crisis social y económica; es también un tipo de respuesta a los retos y miedos de nuestro tiempo desde el prisma particular del interés nacional. De ahí que merezca la pena atender a la sugerencia que nos hace el autor al final de esta primera parte del libro: sentemos las bases de una relación entre particularismo y universalidad, entendida ésta como categoría impura; es decir, produzcamos articulaciones transversales entre las diferencias superando el “auto-encierro” de los particularismos.

En la segunda parte, Ardití expone su interpretación del populismo como periferia interna de la política contemporánea. Lo que le interesa al autor es comprender cómo este fenómeno se relaciona con las democracias modernas.

El politólogo francés Bernard Manin describe la forma actual de la representación política como una *democracia de audiencia*, una especie de *show* montado por los medios de comunicación y los profesionales del marketing. Se promueve un imaginario electoral participativo y directo con el que se intenta establecer una relación “íntima” entre las personas candidatas y las votantes, pero en la que las segundas tienen un rol fundamentalmente pasivo. Pensemos en el triunfo del mediático Beppe Grillo (“el más increíble éxito político *on-line*”, como se ha denominado) o en la campaña electoral de

Donald Trump (construida a golpe de Twitter, donde las redes sociales –como él mismo ha dicho– fueron cruciales para su victoria). A la gente parece que le interesa más el personaje que interpreta el candidato que las propuestas que éste defiende. De esta manera, los partidos tienden cada vez más a convertirse en herramientas al servicio de líderes, cuyo poder discrecional aumenta constantemente.

¿No estamos asistiendo probablemente a una representación populista en las democracias liberales? Creo que la respuesta tendría que ser afirmativa. De ser así, esto –de acuerdo con Ardití– nos vincula a la primera forma en que el populismo se puede expresar: como una representación política dentro de las democracias mediáticas. Pero el populismo también puede convertirse en un síntoma de la democracia, un «huésped no deseado», un fenómeno inestable y potencialmente desestabilizador que se insinúa adentro de la política democrática, «una tierra extranjera interior» (siguiendo el concepto de Freud sobre el síntoma como retorno de lo reprimido). Canovan define el populismo como «una sombra que siempre sigue a la democracia». Ardití prefiere el término “espectro”, debido a que lo ayuda a describir el tercer aspecto de éste fenómeno: el populismo como el reverso de la democracia. Que se trate de una representación, un síntoma o el reverso de la democracia sigue siendo un fenómeno complejo, una periferia interna de la política contemporánea. Puede permanecer dentro del marco democrático o entrar en conflicto con él y hacer su propio camino mediante el desarrollo de características propiamente autoritarias.

Pero no sólo el populismo es un desafío para el liberalismo, pues todavía hay espacio para el acto revolucionario. Tema que se trata en la tercera y última parte del libro. Según Ardití hay que resignificar el concepto de revolución. En el lenguaje político, el término se utiliza para describir momentos de ruptura y cambio radical, pero tal vez sea necesario evaluar la dimensión performativa que opera en el concepto de revolución. A veces «su arribo ha comenzado a ocurrir antes de

su llegada porque aquellos que hablan, actúan, imaginan o simpatizan con el advenimiento de un cambio radical están contribuyendo a que ocurra a *medida que* hablan, actúan e imaginan ese cambio. En esto radica la cara performativa de la actividad de revolucionar» (p.199).

Una actividad que se insinúa en el espacio que hay entre la promesa de algo por venir (o promesa de lo imposible) y las figuras finitas que tratan de dar cuerpo a esa promesa y que nos permiten imaginar otro mundo posible. La invitación es a que consideremos la revolución como una posibilidad permanente causada por la agitación, complemento de las políticas emancipadoras. Éstas, actualmente tienen un carácter asíncrono y local. Pienso, por ejemplo y con las debidas excepciones según los casos, en los movimientos indígenas de América Latina, feministas, ecologistas, en los movimientos por el derecho a la vivienda o en la nueva ola de municipalismos. Acciones revolucionarias que se alejan de la representación jacobina y leninista del cambio político y de la política centrada en el Estado. Movimientos y luchas distintas que contribuyen a descifrar el archipiélago post-liberal en el ámbito político.

En el último capítulo, titulado «El giro a la izquierda en América Latina: ¿Una política pos-liberal?» (y publicado en *Latin American Research Review* en el año 2009), el autor aclara su teoría sobre la política post-liberal y la naturaleza híbrida de su manera de actuar. Según Ardití las críticas de los movimientos sociales al proceso representativo en América Latina han cohabitado con la participación y apoyo de esos mismos movimientos en las acciones electorales. De ahí que el post-liberalismo en esa primera etapa se haya caracterizado por haber ampliado la participación política más allá del espacio nacional y electoral y por haber resignificado los contenidos del debate político.

Como subrayan Modonesi y Svampa, en una etapa siguiente los gobiernos progresistas que habían tomado el poder cooptan a algunos de los miembros de los movimientos sociales.

Esta circunstancias ha generado nuevas resistencias y reacciones desde abajo, elementos anti-sistémicos que representan el núcleo del actual movimiento social latinoamericano. Bienes comunes, buen vivir, post-extractivismo, ética del cuidado o democracia radical son algunos de los lemas del “archipiélago” post-liberal de las nuevas entidades políticas que ponen en escena la utopía revolucionaria de la que habla Ardití.

Para entender el sentido último de lo que este libro quiere transmitir, qué mejor que las palabras del propio autor: «No pretendo que este libro sea un salvavidas para rescatarnos del naufragio político al que aludí al inicio. Los argumentos de los distintos capítulos son más bien vitaminas para reforzar el entusiasmo de un cierto nosotros, el de quienes creemos que vale la pena apostar por una política literaria para experimentar con modos más solidarios, igualitarios y participativos de ser juntos» (p.7).

*Federica Tomasello*  
Politóloga y miembro de Eco-Pol:  
Ecología/Economía Política

## SOCIÓLOGOS FRENTE AL ECONOMICISMO

Enrique Gil Calvo (coord.)

La Catarata, Madrid, 2016

240 págs.

La editorial La Catarata ha editado recientemente una interesante colección de trabajos, compilada por Enrique Gil Calvo, en la que algunos de los sociólogos españoles más reconocidos acometen un proyecto muy relevante: el de plantear una crítica, desde el espacio de la sociología, al denominado “economicismo”, ese análisis de la realidad construido desde los estrechos presupuestos de la economía ortodoxa neoclásica que se ha consolidado, desde hace varias déca-

das, como el “Pensamiento Único” (tal como lo bautizó Ignacio Ramonet) y que condiciona todas las decisiones de la política económica actual, particularmente en el contexto europeo. El énfasis en números, leyes económicas discutibles y miopía social ha conducido, sobre todo en los últimos años de dominio de la austeridad en las políticas comunitarias, a una crisis tanto social como de *lo social* de enorme gravedad que ha puesto incluso en discusión el proyecto de la UE, mostrando un divorcio notable entre una visión muy particular de la economía (insensible, refractaria tanto al sufrimiento como a la injusticia, ciega ante las consecuencias de unas políticas que castigan a los sectores más vulnerables en nombre del cumplimiento de objetivos macroeconómicos) y una sociología convulsionada ante el repunte de la desigualdad, la pobreza y las diferencias sociales. El libro que aquí vamos a reseñar representa, de alguna manera, la reacción de algunos profesionales de la sociología ante este dominio del pensamiento “economicista”, reacción expresada a partir de la reivindicación de una mirada sociológica y crítica a algunos de los presupuestos de la ortodoxia económica, con el objetivo explícito de señalar sus importantes limitaciones.

El libro es, como se ha comentado antes, de autoría colectiva y consta de once capítulos. En la presentación, Enrique Gil Calvo, el coordinador, además de describir brevemente los contenidos de las contribuciones apuntando a su enorme heterogeneidad, analiza el ascenso del economicismo desde sus orígenes en la década de los setenta hasta su consolidación como pensamiento hegemónico, lo que sirve al lector para situarse en el argumento central del libro. A partir de la Gran Recesión y las crisis posteriores, parece que se ha generado una nueva respuesta crítica (lo que parece evidente a raíz del éxito reciente de textos como los de Varoufakis, Piketty, Owen Jones...). A continuación el coordinador de la obra pasa a firmar el primer capítulo del libro, una reflexión personal titulada «¿Todo mercado?». Para Gil Calvo, desde el *thatcherismo* y el *reaganismo*, el mercado se ha

convertido en una suerte de institución total, y su ascenso ha ido acompañado de lo que denomina el “imperialismo de los economistas”. La Gran Recesión parecía haber puesto fin al neoliberalismo como ideología dominante, pero sorprendentemente lo que tenemos al final de la crisis es un discurso de la austeridad que perpetúa la hegemonía de la esfera mercantil, con unos enormes costes sociales. Gil Calvo considera que, frente a esta ubicuidad del economicismo, existe una nueva sociología económica que tiene armas para proponer una alternativa, con trabajos de primer nivel como los de Granovetter, Zelizer o Hirschmann. El dominio de los economistas en el debate público se trata de nuevo en el segundo capítulo del libro, firmado por Ludolfo Paramio, que se pregunta sobre las razones por las que nuestra época puede ser considerada como «El tiempo de los economistas». Paramio describe, en un resumen muy bien trabado, el proceso de mercantilización de las sociedades contemporáneas, partiendo de las medidas de desregulación financiera y globalización comercial que se desarrollan en la década de los setenta (siendo el drástico cambio de política monetaria del gabinete Nixon en 1971 el origen de todo este proceso), que ha convertido a los mercados financieros internacionales en jueces y policía de la política económica mundial, marcada por la profundización de los mecanismos de mercado y una importante deslocalización industrial. El autor finaliza su revisión en el momento actual, con un análisis de las consecuencias de la Gran Recesión en Estados Unidos y Europa, que ha culminado en un último giro hacia la austeridad. Paramio denuncia que los economistas no tienen en cuenta a la sociedad receptora de sus peligrosas recetas, la cual termina reaccionando ante su prepotencia, con el surgimiento de un nuevo malestar en las democracias occidentales (del que hemos sido muy conscientes en los últimos meses con las victorias electorales del Brexit o de Donald Trump).

A partir de aquí se introducen nuevos temas en el libro. El tercer capítulo, firmado por Juan

Manuel Iranzo, es de nuevo una reflexión, muy personal, sobre el impacto de la hegemonía del mercado en el equilibrio ecológico. Tras casi dos siglos de convivencia con narrativas históricas que han enfatizado el progreso humano (desde la Ilustración a las promesas de la civilización industrial), desde la década de los cincuenta del siglo pasado asistimos a una duda sobre la sostenibilidad de la economía industrial, que cada vez se hace más angustiosa ante la paulatina degradación del medio ambiente. Y es que, según Iranzo, la tecnología tiene dos caras: mejora la calidad de vida, pero también contamina, y ninguno de los modelos económicos existentes desde el fin de la segunda guerra mundial (keynesianismo y neoliberalismo) han sido capaces de frenar los problemas ecológicos. Estamos, en este sentido, “vendiendo a nuestra madre”, al agotar los recursos de la Tierra. Iranzo apuesta por la construcción de una dinámica de interacción social diferente, en la que el *homo socialis* se imponga sobre el *homo economicus*. Por su parte, Ana de Miguel, autora del cuarto capítulo, se centra en el impacto que las dinámicas de mercantilización tienen sobre las mujeres, desde una perspectiva feminista. Tras una discusión crítica de algunas teorías que han justificado de una forma u otra la subordinación del rol de la mujer en la sociedad, de Miguel apunta a cómo la dinámica mercantil, en su contribución a una sexualización del mundo, ha terminado por reforzar la dominación patriarcal, al diferenciar entre quienes controlan el acceso a los cuerpos y quienes no (algo que se ve muy bien en la prostitución o la pornografía). La teoría del capital erótico sería una versión refinada de esa dominación masculina. El neoliberalismo, tanto sexual como económico, representa además un discurso neomachista, ya que el mito de la libre elección termina conduciendo, finalmente, a la falta de elección de los más vulnerables, fundamentalmente las mujeres.

La quinta contribución es obra de Ildefonso Marqués y tiene como objetivo señalar las fallas del pensamiento económico dominante, que se sustenta sobre teorías basadas en el concepto

de acción racional. Para Marqués, esta explicación de la conducta humana es muy limitada y presenta notables anomalías teóricas, despreciando elementos muy importantes como son los agentes, las estructuras, las redes y el capital simbólico. Frente a la pretensión de los economistas ortodoxos de encajar la realidad en sus modelos teóricos, los sociólogos prefieren adaptar el modelo a la explicación de la realidad, señalando los obstáculos a los que se enfrenta la supuesta racionalidad de los individuos (cognitivos, temporales, *animal spirits*), algunos de ellos con un carácter social evidente (como las instituciones sociales, las obligaciones, etc.). No podríamos afirmar, así, que exista un mercado “natural”, pues contamos con conceptos sociológicos contrastados que lo desmentirían (incrustación, capital social, *path dependency*). Como ejemplo, el autor hace referencia a un trabajo de investigación de Marie-Frances Garcia, que mostraba cómo la introducción de mecanismos puramente mercantiles en un mercado de fresas en Francia concluía con la aparición de un enorme malestar entre productores y compradores tras la quiebra de la confianza. Esto sería indicativo de la importancia del concepto de incrustación. El sexto capítulo es obra de Amparo Serrano y analiza la influencia del pensamiento economicista en las políticas de empleo, particularmente las dirigidas a la juventud, hoy en día dominadas por conceptos como la activación, la flexiguridad y el emprendimiento, todos ellos marcados por importantes paradojas. En este nuevo modelo, se contraponen los jóvenes emprendedores, ejemplo moral de juventud hiperbólica que sale de la crisis librándose de la dependencia, frente a los denominados *ninis* (ni estudian ni trabajan), paralizados por su aversión al riesgo y vilipendiados por los *mass media*. La autora reconstruye en su capítulo una genealogía de las políticas de empleo europeas, que se han ido articulando en torno a los principios de ocupabilidad (empleabilidad), adaptabilidad (activación y flexiguridad) y, más recientemente, alrededor del concepto de emprendimiento, en un desplazamiento semán-

tico de enormes consecuencias, y que implica la transición desde un marco sociopolítico y colectivo del trabajo a una experiencia totalmente individualizadora del mismo, construida sobre supuestos psicológicos.

La autoría de la séptima contribución corresponde a Luis Enrique Alonso y se centra en el universo del consumo, esencial para la legitimación social del mercado. Alonso describe la transición desde el *standard package* fordista hacia una sociedad adquisitiva, propia del postfordismo globalizado, caracterizada por la multiplicación de opciones de compra, la diferenciación social y el consumismo. El autor hace una detallada descripción del nuevo imaginario consumista, caracterizado por la emergencia de un consumidor que cada vez asume más responsabilidades y para el que lo simbólico, lo híbrido y lo personalizado es cada vez más importante, y donde la individualización y el exceso consumista acaba teniendo como víctimas a las propias clases medias, arrolladas por la creciente desigualdad económica. Alonso sugiere emprender una reflexión ética que sitúe al consumo en el plano que le debe corresponder, supeditado a lo social. El octavo capítulo está firmado por M<sup>a</sup> Luz Morán y se centra en la crisis de la noción de ciudadanía, que ha sido sustituida en la esfera de la política por el concepto de cliente, como resultado de la mercantilización de la existencia promovida por los economistas. El modelo de ciudadanía socialdemócrata y su promesa de reducir las desigualdades entró en crisis en la década de los ochenta, para ser sustituido por el individualismo neoliberal y otras narrativas de la identidad (comunitarismo, democracia radical, multiculturalismo, ciudadanía de la diferencia), generando una nueva ciudadanía cosmopolita, global y post-nacional. Sin embargo, Morán advierte de que este modelo también ha entrado en crisis tras el 11-S, con nuevas *contranarrativas* (15M y Occupy pero también los populismos xenófobos). No obstante, el escenario político contemporáneo, está fuertemente influido, según la autora, por el legado neoconservador de los ochenta, basán-

dose en un peculiar híbrido entre contractualismo y Estado *securitario*.

La novena contribución ha sido, probablemente, uno de los últimos trabajos del recientemente fallecido Fermín Bouza. Se trata de un texto muy personal en el que el sociólogo gallego planteaba, frente a la idea de la sociología ante el economicismo, una alianza o pacto del que se beneficien ambas disciplinas, una vez que ambas no dejan de ser explicaciones parciales de la conducta humana y de la realidad social. Bouza defiende que la utilización de variables sociológicas contribuiría a la mejora de la explicación económica, una vez que los movimientos económicos se encuentran fuertemente condicionados por la estructura social, cuestiones emocionales, etc. El décimo capítulo está firmado por Eduardo Romanos e Igor Sádaba. Bajo el sugerente título de «Redes contra mercados», el texto se centra en las experiencias de protesta contra la globalización neoliberal, expresadas hoy en día mayoritariamente a través de las redes sociales. Tras las protestas del cambio de milenio, las movilizaciones actuales como el 15M y similares se han anclado más en los territorios apostando por acciones conectivas, con vínculos relativamente débiles, y con la paradoja de que los activistas se conectan entre sí a través de redes completamente mercantilizadas. Ello contribuye al surgimiento de nuevas comunidades online de activistas y experiencias de economía colaborativa, cuyos proyectos políticos no están discutiendo de forma tan radical el capitalismo, pero que sí introducen en el mismo, mediante sus acciones y reivindicaciones, algunos elementos de fricción. Finalmente, la última contribución está firmada de nuevo por Enrique Gil Calvo, y plantea una crítica a la mercadotecnia política. El autor describe los procesos por los que la democracia ha ido evolucionando desde una democracia de partidos con líneas ideológicas definidas a una democracia “de audiencia”, más mediática y en la que hacen fortuna los *catch all parties* que terminan confluyendo en los principales temas. Esto genera una crisis de representación y un

malestar con la democracia al no aparecer suficientes alternativas. Gil Calvo demanda que los partidos políticos obvien estrategias publicitarias y se centren en lo que de verdad interesa a la gente.

Este volumen colectivo representa un proyecto indudablemente audaz, porque tiene como objetivo visibilizar a la sociología en un contexto en el que, ciertamente, la disciplina de la economía ha monopolizado el debate a nivel político y hasta social. El nivel de los capítulos aportados por los diferentes autores es, en general, muy alto, algo por otra parte predecible ya que los autores de los diferentes capítulos son especialistas reconocidos en sus áreas de investigación (luego, algunos gustarán más o menos). Se agradecen, además, dos cosas: en primer lugar, la amplia elección temática, que permite cubrir numerosas esferas en las que ese análisis economicista se encarna en formas precisas; y en segundo lugar, el mordiente crítico que adoptan todos los autores, en sus análisis, tan necesario en un contexto de vapuleo permanente de la sociedad por parte de las instituciones ocupadas de la gobernanza económica. Es importante también precisar que el economicismo al que se alude en el libro no es equiparable al pensamiento económico en sí, sino a las corrientes hegemónicas actuales heredadas del giro neoliberal y del individualismo metodológico: es importante enfatizar que existen, y pueden existir, otras formas heterodoxas de plantear la ciencia económica, con una apertura a otras problemáticas y a la mirada de otras disciplinas de conocimiento como las ciencias sociales. El diálogo entre economía y sociología ha sido, y es, muy fructífero.

Pese al gran nivel de las contribuciones, el trabajo no estaría exento de alguna crítica menor. Quizá la más relevante es el hecho de que, como todo volumen colectivo, existe una gran heterogeneidad en los contenidos del libro, que quizá podría ordenarse con más coherencia: se van sugiriendo al lector, capítulo tras capítulo, problemáticas de lo más variado, pero no hay un eje que engarce los distintos capítulos

en una narración articulada más allá de la referencia al economicismo. Además, si ya los temas tratados en cada contribución son enormemente diversos, los estilos narrativos de los autores contribuyen a amplificar todavía más dicha heterogeneidad, al adoptar algunos de ellos estilos muy personales que, en ocasiones, se alejan del tono y estilo de lo que sería un capítulo de libro académico convencional. Esto no es nada malo en sí, por supuesto, pero genera en el lector una sensación de que el libro no es otra cosa que un simple *patchwork* de capítulos sin demasiada estructuración. Pese a estas objeciones, *Sociólogos frente al economicismo* es un trabajo muy relevante en el ámbito de la sociología española, que no solamente aporta conocimiento, sino que contribuye a dignificar la sociología como disciplina, al realzar su mirada crítica y compromiso ético. Esperemos, y por soñar que no quede, que el mensaje que recoge este libro llegue también a los oídos de los genuinos representantes del economicismo, y pueda convencerlos para cambiar sus catastróficas políticas.

Carlos Jesús Fernández Rodríguez  
Profesor de Sociología de la Universidad  
Autónoma de Madrid

## ENERGÍA PARA LA DEMOCRACIA. LA COOPERATIVA SOM ENERGIA COMO LABORATORIO SOCIAL

Sebastià Riutort

FUHEM-Catarata, Madrid, 2016

237 págs.

Desde diferentes ámbitos académicos, económicos y sociales existe, en los últimos años, un interés creciente por los temas energéticos. Los estudios sobre metabolismo socioeconómico han revelado que las

necesidades crecientes de materiales o energía requeridas por la dinámica de crecimiento del capitalismo, nos están acercando a unos límites físicos cada día más palpables. Uno de esos límites se observa en el techo de extracción del petróleo y de otros combustibles fósiles, al igual que el de diversos materiales, en particular los metales. A ello se suman las continuas agresiones ambientales y, de forma especial, el cambio climático, como consecuencias inevitables e irreversibles de dicho metabolismo. Podría pensarse que las políticas energéticas y ambientales impulsadas por las diferentes administraciones e instancias públicas están dirigidas a detener un colapso económico y social que ya algunos auguran, al tiempo que se trabaja con denuedo por una urgente transición energética. Sin embargo, esto no está sucediendo, dichas políticas son coherentes con el metabolismo imperante, es decir, lo impulsan e incluso lo perpetúan. El mundo se ha convertido en un lugar de donde extraer recursos que serán transformados en productos mercantilizados por grandes conglomerados empresariales, y en donde se depositarán los residuos procedentes de las actividades industriales o de consumo. El medio físico ha pasado a ser considerado sólo por las posibilidades que ofrece para extender las relaciones capitalistas basadas en la ganancia y el crecimiento continuado. La lógica productivista domina sobre la preservación de los valores naturales, socioculturales o sobre los derechos más básicos de la población. La prevalencia del interés privado de unos pocos sobre el interés público o colectivo acaba por dirigir la acción política de los gobiernos, justificada por una supuesta utilidad pública o por un supuesto interés social. Estas prácticas pro-

vocan necesariamente la reacción de diversos grupos sociales, dando lugar a nuevos escenarios de conflicto que no siempre coinciden con anteriores conflictos de clase, aunque estos siguen presentes, mas también suponen una confrontación ideológica o una fractura entre diversos modos de vida.

El libro de Sebastià Riutort que aquí nos ocupa, entra de lleno en estas cuestiones, y lo hace desde una perspectiva netamente sociológica. De hecho, el origen del libro está en la tesis doctoral del autor, profesor de Sociología de la Universidad de Barcelona. En la propia introducción se indica que la pretensión del libro es ahondar en las relaciones entre economía y sociedad, prestando especial atención al análisis de la emergencia de prácticas socioeconómicas alternativas que trascienden la economía y la racionalidad de mercado. Dicho análisis –se afirma– se hace desde una perspectiva sociológica de la economía a partir del ámbito particular de la energía. Ámbito que es clave para entender el desarrollo económico y social en la actual etapa del capitalismo mundial. Pero hay otra intención manifestada en la obra, y que ya viene sugerida por el propio título del libro. *Energía para la democracia* es algo más que un aparente juego de palabras. Es evidente que, independientemente de que las estructuras políticas se muevan por parámetros democráticos o no, cualquier sociedad necesita disponer de energía para sobrevivir y perpetuarse. Incluso se podría decir más, la existencia o no de democracia no tiene porqué asociarse a una base energética concreta. Históricamente hemos conocido sistemas no democráticos en sociedades con una base energética renovable, mientras que en otras con base ener-

gética fósil florecía la democracia. Mas también existen ejemplos en sentido contrario. Sin embargo, la tesis que mantiene el autor es realmente sugerente: en el contexto actual español, ¿es posible que el proceso de transición energética pueda llevarse a cabo mediante procedimientos democráticos y con participación ciudadana? A esto habría que añadir otra cuestión que profundiza en ese vínculo a estudiar entre energía y democracia. En tanto que el nuevo modelo energético español –cabría añadir que también el mundial– habrá de acabar siendo renovable, ¿en qué medida las fuentes de energía renovable pueden propiciar una mayor participación popular en la cuestión energética, recuperando un control directo sobre la generación y uso de la energía? Las repuestas a estas preguntas no se ciñen a un mero debate teórico, por otra parte necesario e interesante, sino que también se tratan desde el estudio de un caso concreto que permite comprobar hasta qué punto es posible una transición energética democrática y participativa.

El libro se divide en seis capítulos, además de la ya mencionada introducción. Aunque no están indicadas de forma explícita, pueden distinguirse tres partes. En la primera, que comprendería los dos primeros capítulos, se desarrolla una reflexión teórica sobre las relaciones entre economía y sociedad, enfatizando los conceptos de innovación social y de arraigo de la economía en la sociedad. La segunda parte se corresponde con el capítulo tres, en donde se aborda el papel de la energía en las sociedades contemporáneas y cuáles son las características específicas del caso español, en particular del sector eléctrico. También se nos introduce en las experiencias cooperativistas pioneras en el ámbito

energético, sirviéndonos este capítulo como puente para entrar en la tercera parte del libro. Esta parte se corresponde con los capítulos cuatro y cinco, dedicados al caso concreto de la cooperativa Som Energía, de la que se analiza su carácter innovador tanto en el ámbito socioeconómico como sociopolítico. Por último, el capítulo seis, sirve como recapitulación y trata de dar respuesta a cuestiones abiertas a lo largo del libro.

Si tuviésemos que buscar cuál es la principal referencia intelectual que vertebró el estudio, esta sería, sin duda, la obra de Karl Polanyi, y de forma muy especial su libro *La Gran Transformación*. A él se dedica casi íntegramente el primer capítulo, pero también aparece destacado en los dos siguientes y, en menor medida, en los posteriores. El autor austríaco se dedicó a estudiar una época convulsa del capitalismo, desde finales del siglo XIX al final de la segunda guerra mundial. Ahí se forjaron muchas de las claves que sostienen las sociedades del presente. Las aportaciones teóricas de Polanyi permiten resaltar la complejidad del fenómeno económico, en el que se integrarían también las dimensiones ecológicas, sociales y políticas. Otra aportación notable de su pensamiento tiene que ver con los procesos, más o menos democráticos, de institucionalización de la economía, a los que contribuyen tanto los órganos del Estado como las diversas propuestas populares. Un aspecto crucial que se analiza de la mano de Polanyi es la determinación de cuándo la economía se separa de la sociedad. El concepto de “arraigo” vendría a expresar la idea de que la economía no es autónoma sino que está subordinada a la política, religión u otras relaciones sociales, está arraigada en las demás acti-

vidades sociales. Los cambios asociados a la revolución industrial en el siglo XIX supondrían una separación institucional de lo económico del resto de la sociedad, es decir, un proceso de desarraigo en el que todo se confía al mecanismo del mercado. El modelo energético basado en los combustibles fósiles que se gesta en ese tiempo acabaría por suponer una mercantilización del metabolismo de la sociedad con la naturaleza. Pero el desarraigo también implica un fenómeno de subordinación de las instituciones sociales a las económicas. En tanto que el desarraigo no puede ser completo, al ser necesaria una intervención gubernamental, saber cómo o para qué se da dicha intervención y cuáles son sus efectos se convierte en la cuestión fundamental.

La innovación social, entendida como un conjunto de prácticas, acciones, estrategias y procesos orientados a la transformación democrática de la sociedad, es un concepto al que el autor del libro da una especial relevancia. Ello tiene que ver con el hecho de que se considera que contribuye al debate sobre la reconstrucción de la esfera pública y la redefinición del papel del Estado y de los diversos agentes sociales. Sirve, además, para fijar la atención sobre propuestas económicas que mediante la experimentación buscan una práctica de la economía que difiere sustancialmente de la dominante, es decir, sobre fórmulas que sean solidarias y justas y que tengan en consideración los límites del planeta.

El estudio de la cooperativa Som Energía ocupa un lugar central. El interés para el lector radica en varios aspectos. Por una parte, conocer las actividades en que se centra (generación de electricidad de origen renovable y servicio de comercialización), la filosofía que subyace en el proyec-

to (una determinada visión del metabolismo del sistema energético que se pretende transite a otro totalmente renovable) o la forma de financiar sus proyectos (autofinanciación a través de aportaciones de los socios). Por otra parte, entender las dificultades que tiene una cooperativa de este tipo para participar en el sistema eléctrico español. Éste está configurado para atender los intereses y necesidades de un pequeño grupo de empresas que, en régimen de oligopolio, controlan la mayor parte de la generación, distribución y comercialización de electricidad. No obstante, más allá de toda esa información, se intenta resaltar que experiencias como la de Som Energía contribuyen a arraigar democráticamente lo económico en lo social y lo social en lo económico, a partir de una innovación organizacional que refuerza la participación democrática de los miembros de la cooperativa en el sector energético, a diferencia de lo que sucede con las grandes empresas. Una de las características de este modelo de participación es el hecho de estar sometido a debate y a continuas experimentaciones. Los asociados de la cooperativa son sus propietarios y los beneficiarios de su actividad económica. Los proyectos a realizar deben ser rentables –dada la fragilidad de ser iniciativas autofinanciadas– y socioambientalmente sostenibles. La participación militante de los socios no evita que puedan surgir lógicas discrepancias (por ejemplo, sobre los límites de potencia de las instalaciones o la no exclusión de proyectos fotovoltaicos sobre terreno). Finalmente, el autor nos adentra en el diagnóstico de los límites y capacidades de Som Energía y otras iniciativas similares para llevar a cabo una mudanza social y energética en el contexto español. Dichas

limitaciones expresan a su vez las tensiones entre aquellas fuerzas que son proclives al cambio y aquellas otras que se resisten al mismo.

Cabe concluir que estamos ante una lectura muy recomendable que nos permite ser más conscientes de las posibilidades de participación de los ciudadanos en la imprescindible transición energética; nos posibilita, además, conocer las dificultades, límites, pero también las potencialidades que pueden darse en propuestas energéticas de base cooperativa. Pero, sobre todo, nos revela con más claridad la imperiosa necesidad de cambiar radicalmente la mirada sobre la electricidad –tal vez sobre la energía en general– para que sea liberada de su condición absoluta de mercancía y así pueda ser controlada de forma democrática, con participación ciudadana y con criterios ecológicos.

*Xoán R. Doldán*

Profesor de Economía Aplicada de la  
Universidad de Santiago de Compostela